

Cita en Valencia

SUPERVIVIENTES DE LA F.U.E.

HACE unos días, en la playa valenciana de Las Arenas, balneario donde todavía perduran los estragos de la guerra civil —alguien allí opinó, en medio de las incontinentes alusiones a la contienda, que tampoco los franceses olvidan la toma de la Bastilla—, se ha celebrado un acto que, convocado como homenaje a Pepe Bonet, congregó a cerca de trescientos comensales, para la mayoría de los cuales suponía el verse por vez primera tras cuarenta años de separación. El almuerzo, si se hubiera limitado a celebrar la amistad de todos con un antiguo amigo, viejo militante comunista, hubiera adquirido una significación cordial y nada más, con ser mucho, pues Bonet, uno de los hombres con más capacidad de cosechar amistades, es bien conocido por sus siempre buenas relaciones con todos, por encima de siglas. Sin embargo, el acto superó el homenaje privado y adquirió dimensiones políticas. Los que allí se reunieron eran los supervivientes de la FUE de Valencia, aquella organización combativa, amplia y unitaria, que ligó a la mayoría del estudiantado republicano durante la Dictadura de Primo de Rivera, en los años difíciles de la República y de la guerra civil, a la que aportó cuadros militares, profesionales y políticos. Y que siguió subsistiendo gracias a algunos núcleos durante una época de clandestinidad.

Ahora que la búsqueda de identidad perdida es una constante histórica y en muchos casos prevaliente, es de notar la carencia de estudios, e incluso de alusiones, al movimiento estudiantil republicano. Con la excepción de los trabajos sobre "La Barraca" (sobre todo por la implicación lorquiana) y las referencias a las misiones culturales, poco se ha reconstruido de la historia de una fuerza política que actuó eficazmente en defensa de las instituciones democráticas y que, contra el parecer de algunos, prosiguió sus tareas en épocas y zonas bélicas, alcanzando su importancia política en julio de 1937 al lograr la creación de la Alianza Juvenil Antifascista, una de las pocas plataformas unitarias en nuestra guerra.

La Unión Federal de Estudiantes Hispanos, compuesta por las Federaciones Universitarias Escolares (FUE), que existían una por cada distrito universitario y que estaban formadas por asociaciones profesionales estudiantiles que actuaban en todos los centros de enseñanza oficial (*), representó una constante unitaria, aunque esta realidad alguna vez fuera deteriorada por las presiones internas y las externas políticas, reflejo de la correlación de fuerzas. Es de notar que el carácter de la UFEH-FUE, con su programa basado en la unidad, aconfesionalidad, apoliticismo (entendido como independencia de los partidos y organizaciones políticas), no obligatoriedad y profesionalismo, constituyó una eficaz fuerza centrífuga que únicamente en el último año de la guerra se vio amenazada por las escisiones inéditas hasta entonces. En todo caso, su historia, si hoy fuera reconstruida, satisfaría como referencia documental y como modelo unitario, tradicional y democrático.

Mucho de eco melancólico de esas épocas de vigencia combativa tuvo la cita en Valencia, sólo congregante de miembros valencianos, con la excepción del bilbalno Otaola. Como no faltó, en aquella reunión de sesentones, la insignia de la FUE, salvada por uno; la camiseta de la organización deportiva, recuperada por otro; el número de la revista de la época, guardada por alguien, y el grito de guerra, eso sí, imposible de borrar por los inquisidores, que resonó, ante la estrechez de los camareros, con su "ra, ra, ra, FUE, zumba la cachimbo ba...", atronador y nostálgico. Pero, sin embargo, orillando con dificultad tiempos pretéritos y contextos distintos, sí que quedó en claro que todavía la revisión de la historia del movimiento estudiantil republicano puede configurar, en la actualidad, una otra experiencia que en los tiempos en que corremos sería beneficiosa y tal vez operante. En todo caso, a los cincuenta años y pico de la creación de la FUE y a los cuarenta y ocho de la UFEH, no sobran, sino faltan, actos unitarios y, en cierto modo, sintomáticos.

■ R. M. S.

(*) En 1931, desajándose de la UFEH, dada la particularidad nacional catalana, se constituyó la FNEC (Federació Nacional d'Estudiants de Catalunya).



Fallas preautonómicas

LA galería de populares nacionales, aunque no extensa, ha estado presente en esta edición fallera. La recuperación del sentido crítico de situaciones y personajes reales ha vuelto a los monumentos de cartón, pero sólo parcialmente. Todavía los falleros no tienen libertad para convertir en ceniza personajes de la vida local, de rostros y actuaciones muy conocidas, políticos de la nueva hornada y hombres del barrio. La política centralista de décadas ha confundido las señas de identidad valencianas con las gestas de Madrid.

La preautonomía llegó, por los pelos, antes de Fallas, para cumplir el compromiso verbal de algunos miembros del Gobierno. Pero como estos monumentos se paren los doce meses del año, en marzo del 77 lo de la preautonomía no se habla inventado, mientras las generales, y no digamos las municipales, no pasaban de ser fechas de un calendario político en gestación. De lo contrario, con más meses de reconocimiento autonómico, en lugar de los líderes estatales habrían sido material combustible los famosos de la actualidad valenciana, acompañados de los "affaires" más palpitantes en este "país", denominación que ya nadie puede discutir en su contenido político —ni los del antiguo reino o aquellos de la región—, desde que el "B. O. del E." reconoce "el régimen de preautonomía del País Valenciano se regulará por...". Sólo en la falla King Kong, obra de la progresie local, los socialistas Albiñana, Sánchez Ayuso y Cucó se disfrazaban de lagarteranas antes de firmar la unidad, mientras el chimpancé mataba dólares producidos por la Ford de Almusafes.

La organización fallera se resiente de una estructura autoritaria y centralista, que cultiva los tópicos del control franquista. Así este año se han dado diversas posturas aisladas, síntomas de la renovación a fondo que las comisiones piden a su institución festiva con el único objetivo de recuperar la espontaneidad de unas fiestas que dan entrada a la primavera, con la más pura sensualidad del ruido platócnico e inutilidad económica del fuego. La comisión de la plaza Na Jordana, en pleno centro del marginado barrio del Carmen, denunciaba el veredicto del Jurado de premios por la intervención de favoritismos y sistemas publicitarios de carácter centralista, muy propios de los organismos que rigen la fiesta fallera. Otras comisiones insisten en la convocatoria del congreso fallero que democratice la vida de la Junta Centralista Fallera, creada hace cincuenta años.

Si el ambiente fallero hubiera tenido su termómetro en la sesión del Plenari en el palacio de Benicarló, donde los parlamentarios leyeron su declaración formal de acuse de recibo del Decreto preautonómico, este año la intransigencia de grupos contrarios en la calle habría superado las cotes alcanzadas en el 77. Banderas con franja azul y banderas cuatrobarradas, señoras replicando con "Regne de Valencia" a los parlamentarios que declan "País Valencià", transformaron un acto político en representación de violencias filológicas, con amenazas del presidente, Ruiz Mendoza, de desalojar la sala. Pero en el umbral de la semana fallera, partidos de todo signo llamaron a sus afilados a dejar las fiestas en paz, que las palabras y los colores no tienen por qué aguardar un festejo popular.

Las divergencias deben expresarse en el espacio político, en el mismo en el que se ha gestado un Real Decreto autonómico transitorio que convierte al País Valenciano en cuarto territorio nacional con derecho a autogobernarse cuando la Constitución quede aprobada.

El Consell no va a ser presidencialista como la Generalitat catalana, de la que también le diferencia tener un presidente elegido por los propios consellers y no impuesto por el Gobierno de Madrid. El Plenari ha reafirmado su papel de único organismo democrático que puede traer la autonomía al País Valenciano. Y para ello en su calendario político figura constituir el Consell, al que fiscalizará, promover nuevas concentraciones autonomistas, como la "diada" del 9 de octubre y, especialmente, dar un contenido político a la institución creada. ■ JAIME MILLAS. Foto: EL CAMERAMAN.